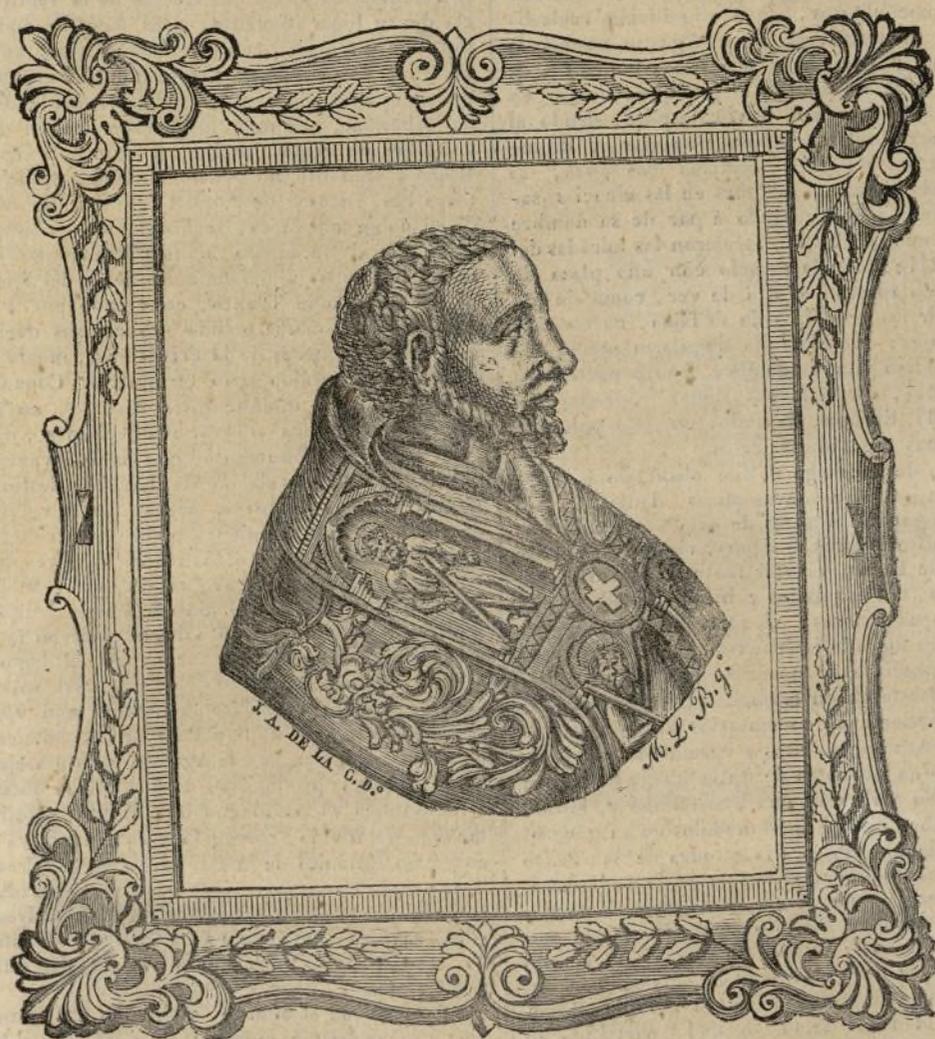


BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ANTONIO AGUSTIN.

Corría España á pasos gigantescos por el sendero de la gloria, subyugando con las hazañas de sus caudillos los imperios de ambos mundos, y restaurando con la sabiduría de sus varones eminentes las ciencias del siglo de oro de su literatura, cuando la providencia ilustró el orbe con las virtudes y talentos de ANTONIO AGUSTIN. Digno contemporáneo de los Nebrijas, los Granadas, los Covarrubias, y los Canos, brilló su ingenio admirable en tantos y tan diversos rasgos, cuantas eran las ciencias que á la sazón progresaban en Europa. El solo, sin auxilio es-

Segunda serie.— Tomo I.

traño, bastaría á inmortalizar los fastos españoles, retratando en sus costumbres, su erudicion y elocuencia, el dominio colosal y prepotente de esta gran nacion. Arbitro de decidir en los graves negocios del estado, en los consejos y legislacion del pais, definió á su vez el dogma, y haciendo renacer la disciplina de la iglesia católica, prevaleció su dictamen, tanto en el gabinete de nuestros monarcas, como en el seno de los concilios generales.

Nacido en Zaragoza por los años de 1517 de la noble
24 de noviembre de 1855.

familia de los Agustines, de donde procediera su padre, Vicecanciller entonces del reino de Aragon, no le sirvió de obstáculo su edad tierna y casi infantil, pues era el menor de sus hermanos, para abrazar muy luego la carrera del saber, haciendo rápidos y brillantes estudios de humanidades, disciplina eclesiástica y ambos derechos, en la universidad de Alcalá, donde los comenzó, vieniendo á continuarlos en la de Salamanca, y á terminarlos con igual aceptación en el colegio de Bolonia, fundado poco tiempo habia, para la nobleza española, por el Cardenal Gil de Albornoz. Ansioso de gloria, y avaro, digámoslo así, de unos conocimientos, cuya adquisicion realzaba mas su natural modestia, el jóven Agustin pasó á la ciudad de Padua, y previos los actos mas brillantes de su capacidad y mérito, obtuvo el grado de doctor en aquella universidad. Florencia le vió despues, siendo el mas bello ornamento de sus cuerpos literarios, y difundiendo en numerosos escritos la doctrina mas pura, las observaciones mas nuevas y sublimes en las ciencias sagradas y profanas; que circulando á par de su nombre y singular reputacion en Italia, atraieron las miradas del Pontífice Paulo III; quien le agració con una plaza de auditor en la Rota apostólica. Era de ver, como sin ser dueño de impedir los progresos de su fama, corría ésta por todos los países; contrastando singularmente su laboriosidad, aplicacion y mansedumbre, con la portentosa y general alabanza, que á manos llenas le prodigaban los sábios de toda Europa, desnudos en este punto de pasiones mezquinas y envidiosos celos.

El desempeño de su cargo no fue obstáculo á Agustin para dejar de publicar nuevas obras, dedicando sin intermision ni descanso las horas de ocio á corregir textos viciados de historiadores antiguos, visitar é ilustrar los monumentos de Roma, y sacar fruto de ello para sus trabajos literarios, tan esquisitos y bien meditados, que ninguno de sus predecesores, ni quizá los que despues le sucedieron, han logrado igual éxito. Coordinó y recopiló tambien los preciosos fragmentos de aquellos escritores que mas florecieron en los bellos tiempos de la antigüedad, desenvolviendo al comentarlos tan raros conocimientos de las costumbres, ritos y ceremonias del pueblo rey, y usarlo en sus notas de un lenguaje tan claro, suelto y limpio, en ambos idiomas, castellano y latino, que pueden y deben citarse cual modelos en su género.

Habia á este tiempo subido á la cátedra de San Pedro Julio III, y los acontecimientos religiosos de Inglaterra, víctima de la heregia y de un cisma desastroso, con dolieron su paternal corazón. Deseoso de curar en este país la úlceras de la iglesia católica, determinó enviar un Legado apostólico, y para ello puso los ojos en Agustin, fiando á su celo, virtud y elocuencia tan delicada mision. Obedeció este al mandato de su santidad, partiendo en seguida para Inglaterra, donde, á no dudarlo, sus consejos prudentes, y extraordinarios recursos habrian llevado al cabo la grande obra de regenerar el verdadero culto en aquel reino; pero la temprana muerte de su soberana Doña María hicieron estériles los medios adoptados, obligando á Agustin á regresar á Roma, donde le afligió la nueva del fallecimiento del Papa Julio, reciente todavía. Paulo IV sucesor suyo, en vez de hacer decaer el alto concepto de Agustin, recompensó sus servicios, eligiéndole obispo de Añsa, y enviándole á Alemania con segunda legacion á Lutera para el arreglo de varios negocios del Imperio, en lo eclesiástico, con el César Fernando I. Hasta aquí habia desempeñado las veces de negociador y pacificador. En los sucesivos le veremos obrar como juez, y dictar leyes á nombre de los soberanos.

Felipe II rey católico, poseedor de vastos dominios,

veia con dolor que por la prolongacion de la guerra en Italia sus derechos y autoridad no eran respetados en Sicilia. La fuerza de las armas pudiera exasperar los ánimos, enconados tiempo habia, y una medida morigeradora y prudente era quizá el medio mas apto para la pacificacion de aquel reino. El ojo previsor del Monarca no vaciló mucho en elegir, teniendo tantas y tales pruebas de la capacidad de Antonio Agustin. Para ello le confirió sus plenos poderes, enviándole á Sicilia con el cargo de censor ó visitador régio. No tardó aquel en experimentar los saludables efectos de la rectitud y justicia de su lugar teniente: pues Agustin combiando la pureza é integridad con el saludable rigor unas veces, y otras con la templanza y magnanimidad evangelica, supo prevenir á los súbditos tan favorablemente de los deseos del soberano, que muy luego tuvo ocasion de presentar á Felipe un reino pacífico, y sumiso á sus mandatos. Roma entre tanto no se olvidaba de Agustin, y el Pontífice Pio, sucesor de Paulo IV, satisfecho cada vez mas de su noble conducta, le promovió al obispado de Lérida, que al fin aceptó, no sin resistencia de su parte, ni sin instancias y persuasiones de la del Pontífice.

El concilio de Trento, convocado por Paulo III en 1545, y sin haberse podido publicar sus decisiones, segun exijia el interés de la cristiandad, movió á Pio IV á decretar su reunion para terminarla. Concurrieron de todos los países innumerables prelados, cuyos talentos y doctrina pudiera ilustrar sus decisiones, dando el último barniz al monumento, que habia levantado la religion: y el nuevo obispo de Lérida, destinado, como hemos visto, para ser el órgano de la voluntad divina en todos los acontecimientos políticos y religiosos de su siglo, se vió precisado á abandonar su corto rebaño para constituir en aquella grave asamblea la felicidad del rebaño universal de Cristo. Su elocuencia brilló entre los padres, y sus consejos no solo merecieron la consideracion debida en las arduas cuestiones del dogma y la disciplina, sino que recibidas con universal aplauso por la iglesia congregada, enlazó su nombre con vínculos mas estrechos á la silla de San Pedro y á la admiracion de su país. Infatigable el celo de Agustin, volvió á ejercer aquella fecundidad prodigiosa, de que estaba dotado, dando á luz pública varias obras sobre los ritos eclesiásticos, y sacando del olvido, corregida y comentada ya por él, la coleccion canónica de Anselmo Lucense. Tres años habian pasado en esta enojosa tarea, y terminadas que fueron al cabo de ellos las sesiones de los padres del concilio, regresó colmado de bendiciones á su silla de Lérida, que prosiguió gobernando con singular dulzura, rectitud y piedad.

Parecía que el mundo, satisfecho de tantos testimonios y servicios tan señalados en favor de la humanidad, le dejaba gozar tranquilo las delicias de una vida privada, cuando la santa Sede, justa apreciadora de su mérito, le promovió al arzobispado de Tarragona, cuya dignidad se vió obligado á admitir, no sin el sacrificio de su modestia y virtud; partiendo de Lérida, seguido del reconocimiento de su clero y pueblo y de las lágrimas de millares de inteligentes á quienes su pródiga mano socorria. Tarragona le vió llegar con auspicios demasiado favorables para dejar de amar y respetar tan eminente prelado; y muy en breve, la religion, el culto, la disciplina y la moral cristiana, se vieron reparadas con creces. Su caridad con los pobres, prenda relevante, que desde su juventud le distinguía, vino á ser en la vejez la mas brillante de sus virtudes. A todos socorria, á todos escuchaba con placer, instruyendo á los unos, exhortando á los otros, amando siempre la verdad, la paz y el saber.

Decidido protector de las ciencias, contribuyó mucho con su celo y cuidados á los progresos que hicieron en su diócesis; y en los momentos que vacaba de los afanes del gobierno pastoral, ilustró á M. Varron y Sexto Pompeyo, publicando eruditas anotaciones en sus obras latinas, con tal elegancia que segun la expresion de su encomiador Andres Escoto, parecia haber vivido en los tiempos de la antigua Roma.

Pero donde mas brillaron los talentos de Agustin, fué en el conocimiento de la antigüedad. La arqueologia, la lithologia, y numismática, estudios áridos y desabridos hasta entonces, estudios que nadie habia conseguido reducir á reglas y principios fijos, y cuyas observaciones tanta luz daban á la historia del pais, fueron por mucho tiempo objeto de sus reflexiones. Dotado de aquella viveza de imaginacion, de aquella fuerza de pensamientos y aquella riqueza y precision de ideas, que son el mejor timbre de la sabiduria humana, Agustin se propuso dejar á la posteridad española un recuerdo de su doctrina en este punto, publicando para instruccion de la juventud sus admirables *Diálogos de medallas é inscripciones*, en que con prolijo método y estilo susceptible del alcance de todos se esplican las reglas y fundamentos de ambas ciencias, contrayendo sus ejemplos en particular á nuestro pais, describiendo la historia de sus mas célebres colonias, municipios y ciudades hispano-romanas, por la simple relacion de los signos de sus monedas. Al mismo tiempo se hace una breve reseña de todas las especies de ellas, así geográficas, como imperiales, griegas y latinas, con expresion de sus reversos, atributos é inscripciones, ora mitológicas, ora cronológicas y topográficas, que comprueban la profunda erudicion del ilustrador. No es menos importante para el conocimiento de estas materias otra obra suya, titulada; *Familiae Romanorum*, que abraza la historia de las treinta y dos mas principales, que acuñaron monedas, y sirve como de introduccion para el tratado que sobre este asunto compuso su amigo Fulvio Ursino, compañero y colaborador de nuestro arzobispo, y uno de los mas constantes apologistas de su mérito.

No cabe en los límites de un artículo, por estenso que aparezca, ni la estrechez de un periódico permite espresar debidamente cuantos y cuales fueron los que adquirió para con sus contemporáneos y para con la república de las letras. Ningun pedestal pudieramos levantar mas grandioso á su memoria, que los elogios prodigados por ellos á Antonio Agustin, tanto en vida como despues de su muerte. Jacobo Menochio, Pedro Victoria, Adriano Turuelo, José Escaligero y Paulo Chamucio, le apellidaron restaurador de las ciencias, del derecho civil y canónico y del estudio de la antigüedad. Estefano Piggio en sus anotaciones á Valerio Máximo, no vacila en aclamarle el grande hombre de su siglo. *Vir nostro saeculo summus Antonius Augustinus*. Mas en su historia critica, siguiendo el universal asenso de tan respetables autores, le dá el título de *Principe de los anticuarios*. La Italia, España y la Europa entera, venerando al cabo de trescientos años la gloria de Agustin, coloca su nombre al frente de los primeros sabios, que ilustraron con su ciencia el mundo y establecieron el buen gusto en lugar de las sutilezas escolásticas y laberintos de la filosofia aristotélica.

Pasan de 15 las obras que dió á luz este grande hombre, entre ellas cinco de derecho civil y otras tantas del canónico. Despues de su fallecimiento ocurrido en 31 de mayo de 1586, se han publicado sus *diálogos sobre los linages y nobleza española*, que de orden del rey Felipe V imprimió D. Gregorio Mayans. Su correspon-

dencia original, juntamente con la de otros sabios patrios se conserva en Roma con singular aprecio, y las ediciones hechas de sus obras en todos los paises atestiguan esta celebridad notoria, que ni la censura mordaz, ni la envidia grosera, se han atrevido á manchar.

Pedro Juan Nunneseo, orador y filosofo, amigo de Agustin compuso en honor suyo el siguiente epitafio; destinado sin duda á colocarse en una de las fundaciones piadosas que instituyó.

D. OPT. MAX.

SS. EUCHARISTIAE S.

ANTONIUS. AUGUSTINUS.

ANTONII. PROCANCELL. FILIUS.

CAESARAUGUSTANUS.

PALATH. APOST. AUDITOR.

EPISCOPUS. ALLIFAN.

PAULI. IV. AD. PHILIPP. ET. FERDIN. REGG.

LEGATUS,

SICILIAE. CENSOR. ILERD. EPISC.

MAX. PLAUSU. TRIDENT. CONC. INTERFUIT.

INDE. AD. TARRAC. ARCHIEPISC.

TRANSLATUS.

JURIS. ET. HUMANITATIS. VINDE. CLARISSIMUS.

JUDEX. INCORRUPTISSIMUS.

ELEMOS. LARGIT. EXCELENS.

ORACULUM. SAPIENTIAE. TERRESTRE.

EDITIS. AUREIS. LIBRIS. ATQUE. EDENDIS. RELICTIS.

HOC. SACELLUM. SS. EUCHARISTIAE. P. C.

CHISTUM. AC. SANCTAM. THECLAM. TUTELAREM.

EX. ASSE. HAEREDES. FACIENS.

OBII. PRIDIE. KAL. JUN.

ANNO. MDLXXXVI. ATL. LXX.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

ANTIGUEDADES DE MÉJICO.

[Conclusion. Véase el número anterior.]

Tan numerosas semejanzas entre las creencias de los pueblos aztecas y las de los Semitas parecen indicar una comunicacion, y acaso un mismo origen. Por lo menos es cierto que los primeros vinieron de las costas occidentales de la América del norte, y se sabe que en aquel paraje están muy próximos los continentes, y que todos los años se abre una comunicacion cuando el invierno une las dos tierras por un puente de hielo en el estrecho de Behering: este origen es casi indudable despues de los descubrimientos de la fisiología. Sabios modernos han afirmado que el antiguo idioma mejicano tenia una multitud de palabras cuya raíz era japona, sobre todo aquellas voces que no pueden encontrarse iguales en dos idiomas sin que procedan de un mismo origen: quiero decir, las que sirven para espresar las relaciones sociales, las dignidades, las épocas del calendario. Cosa estraña; aquel idioma tiene iguales analogias con el vascongado, que como ya sabemos no tiene relacion alguna con ninguna lengua europea viva, pero muchas con el *Samscrit* el *drave* y el *japonés*. La anatomia acaba tambien de confirmar esta verdad: los cráneos de los peru-

vianos y de los aztecas presentan los caracteres de la raza mongola.

Como aquellos fosiles gigantescos que testifican la existencia de animales destruidos en las diversas revoluciones del globo, se hallan en los idiomas de todos los pueblos voces de un origen desconocido que probablemente no son mas que restos de una lengua primitiva mucho mas rica que las modernas. Un cántico megitano empezaba por estas palabras: *Tulanian hulalaez*, que no son de ninguna lengua conocida, y cuyo sentido era un misterio para los hombres que tan continuamente las repetian.

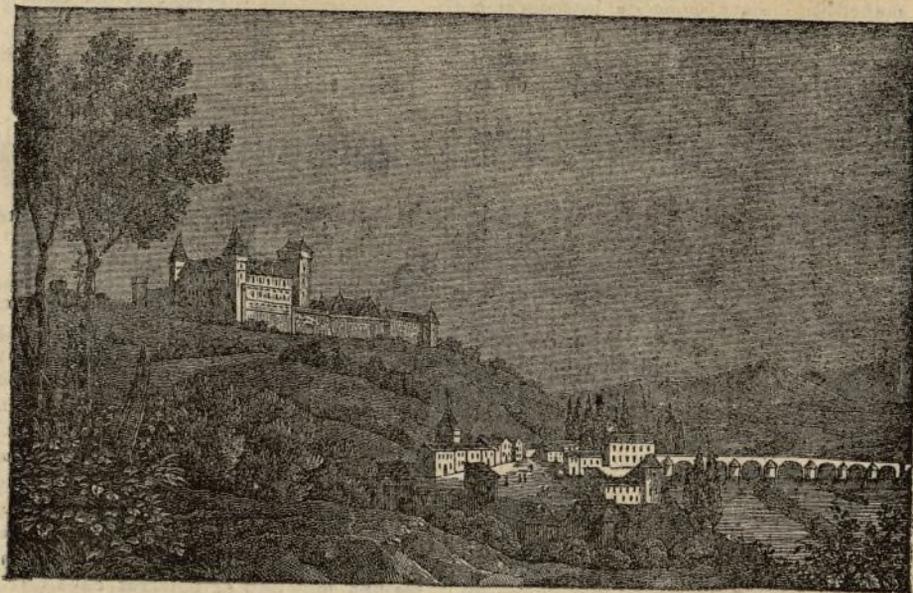
Las artes en Méjico aunque bastante adelantadas estaban seguramente en el estado de infancia en que se hallan aun en la China. Empero no por eso ha de deducirse que aquellas razas fuesen incapaces de adelantar; debe atribuirse á otras causas. En Grecia donde la religion no era otra cosa que una série de festividades en honor de deidades placenteras, el arte no podia permanecer estacionario. En la antigua república de Tlascala los sacerdotes formaban una vasta asociacion que pudiera compararse á los cuerpos druidicos ó á los bracmanes de la India. Para conservar la influencia que en todas partes tienen sobre los pueblos que se hallan en la infancia, rodeaban á la divinidad de sombras misteriosas,

en las cuales solo ellos se hallaban iniciados. No se conocian sino ídolos monstruosos que diariamente exigian victimas, y estas victimas eran hombres. La imaginacion reprimida por aquellos símbolos abominables no podia tomar vuelo; hallábase sometida á fórmulas que no la era permitido variar. Sus pirámides ó *trocalleo*, no eran mas que altares. Una ancha escalera conducia á la plataforma sobre la cual se elevaban dos torres. El interior de aquellos monumentos, que no eran mas que una masa de barro revestida con una capa de fábrica, servia de sepultura á los principales de la nacion: allí se celebraban tambien aquellos ritos misteriosos casi siempre manchados de sangre por los crueles holocaustos tan comunes en todos los pueblos; los sacrificios humanos.

En cuanto á los dogmas, las prácticas exteriores, las ceremonias de la religion y aquella poesia por la cual todos los pueblos dirigen al cielo sus plegarias ó las expresiones de su gratitud, casi nada nos queda de ellas, el tiempo, ó mas bien el fanatismo lo han destruido todo. Si aun se repitiesen algunos *autos de fé*, en aquellas ruinas que testifican que en otro tiempo florecia allí una poderosa civilizacion, desaparecerian de la superficie de la tierra con el pueblo que las levantó.

M. P.

VIAJES. — FRANCIA.



PAU.

La ciudad de Pau debe su origen á un castillo construido por uno de los primeros príncipes de Bearne á mediados del siglo XI. Dicho príncipe residia en Moslaas;

inquietado por las frecuentes escursiones de los sarracenos de España que penetraban en aquel país por el paso de los Pirineos, trató de escoger un lugar á propósito

para la construcción de una fortaleza que bastase para contener las correrías de aquellos audaces enemigos. La parte meridional de la llanura de Pont-Long le pareció conveniente á su proyecto. Fijaron tres estacas sobre el terreno elegido para señalar sus límites; el castillo se construyó en el lugar que ocupaba la estaca de enmedio, y de la voz *paon* que en idioma bearnés significa estaca, es del que hacen derivar el nombre del castillo, así como el de la ciudad que después se fundó, la cual no empezó á tomar alguna extensión hasta 1464 durante el reinado de Gastón IV. Este reinado de Navarra extendió el recinto de Pau y la hizo rodear de muros y fosos: hizo asimismo construir una iglesia y reparar el castillo.

Insensiblemente se fue aumentando, y habiendo llegado á ser capital de Bearne y residencia de un consejo supremo, de un parlamento, de una academia de bellas letras, de una casa de moneda y de otros establecimientos favorables á la población, se hizo de mucha importancia, la cual iba en aumento en tiempo de la antigua monarquía francesa, hasta que la revolución detubo sus progresos.

Hállase situada la ciudad al extremo de una vasta llanura elevada que domina un valle delicioso por el cual corre el Gave (1) de Pau: por todas partes pero principalmente por el mediodía se halla rodeada de admirables perspectivas. Sobre todo la que presentan los Pirineos que se distinguen desde el castillo, desde el puente sobre el Gave y desde otros puntos, es magestuosa. La vista recorre con placer el valle donde se pierde de vista aquel torrente, las praderas que le cubren y las ricas colinas que le rodean: sobre aquellas colinas se distingue el pico del mediodía de Bearn, que por su elevación domina á las mas altas montañas sobre cuya línea central se mira colocado.

Pau es una ciudad bien construida, adornada con una fuente pública, rodeada de agradables paseos, y atravesada por los arroyos Hedas y l' Ousse que desaguan en el Gave de Pau. Es notable una ancha y magnífica calle que recorre todo lo largo de la ciudad, la cual tiene cerca de media legua de extensión. Las transversales son cortas porque la ciudad es muy estrecha. Sus edificios son muy buenos, y entre ellos se distingue la prefectura, el colegio, y las casas de Jassel y Gassion.

Junto á la iglesia de San Luis que está sin concluir, se halla la plaza real; está plantada de árboles que forman un hermoso paseo, el cual se extiende hasta las márgenes del Gave: en el centro se vé la estatua pedestre en bronce de Enrique IV natural de aquella ciudad.

La mas hermosa plaza que tiene en su recinto es la del teatro que comunica con uno de los arrabales por un corto y ancho puente que franquea el paso sobre el profundo barranco que atraviesa la ciudad, y la divide en dos partes tan desiguales en extensión como en aspecto.

El paseo es una magnífica glorieta mandada plantar por la reina Margarita. El parque es un bosquecillo situado sobre una eminencia que domina el Gave: antiguamente formaba parte del castillo, y sobre sus declives se ven las ruinas de Castel Beziat que la reina Juana habia hecho construir para la princesa Catalina. Es uno de los paseos mas agradables de Francia por sus calles, sus árboles y sobre todo sus magníficos puntos de vista.

(1) Nombre que dan en aquel país á los arroyos ó torrentes cuyas aguas bajan de los Pirineos.

El Castillo de Pau donde nació Enrique IV es una masa bastante considerable por sus torres y sus cuerpos habitables: elevase sobre una roca tallada á pico que domina al Gave por el extremo occidental de la ciudad: su situación es de las mas pintorescas, y el paisaje que le rodea tanto mas imponente, cuanto que por encima de las próximas colinas se distinguen á lo lejos los montes Pirineos. Su forma es angulosa, irregular, extravagante; y solo ofrece de particular una grande escalera de piedra adornada con bellas esculturas, y un magnífico terrado. Entrase á él por un puente levadizo, y sobre la puerta se lee esta sencilla inscripción: «Castillo de Enrique IV. En el patio hay un hermoso pozo y á la izquierda una torre que sirvió de cárcel. Los marcos de las puertas y ventanas se hallan enriquecidos de arabescos de estilo antiguo.

Las habitaciones, de las cuales habian hecho cuartel, han sido restauradas pocos años hace; en el piso principal habitó Margarita de Navarra cuya corte fue tan brillante, y la reina Juana: en el segundo estaba la sala del trono de los reyes de Navarra y otras muchas habitaciones, de las cuales la mas interesante es donde nació Enrique IV, hijo del duque de Vendoma Antonio de Borbon, y de la célebre Juana de Albret, hija única y heredera de Enrique II, rey de Navarra y de Bearne.

Es asimismo muy notable en Pau la yegüacería, el magnífico puente de siete arcos construido sobre el Gave, y la biblioteca pública que contiene 18,000 volúmenes.

POESIA.

EL SAUCE.

Todo aspira vida nueva
Con la púrpura del sol;
La niebla blanca se eleva,
Mientras el zéfiro la lleva,
Entre nacar y arrebol.

Se vé al lejos la barquilla
Las arenas de la orilla
Con ancha vela dejar,
Y entorchando va en la orilla
Las espumas de la mar.

Lentamente su capullo
Abre la tímida flor
De las brisas al arrullo;
Todo en la tierra es murmullo;
Todo en el cielo esplendor.

Solo tú, sauce doliente,
Insensible á tal belleza,
No alzas al cielo tu frente;
En la orilla tristemente
Bajas tu hermosa cabeza.

En vano bañan tus ramas
Las ondas perlas del río,
Que vuelven del sol las llamas,
Y se rizan como escamas
A las áuroras del estío.

En vano, tímida amante,
La fresca brisa procura
Calmar tu pena, y constante
Cubre tu frente ondeante
Con perfumes, con frescura.

Creces, ¡ó sauce! doblado,
Como la yerba en el mar;
Siempre ante el viento inclinado,
Al dolor predestinado,
Fue tu existencia llorar.

Más sensible que las flores;
Tú no insultas la aflicción
Con perfumes, con colores;
Tú comprendes los dolores
De un cansado corazón.

Tu vida es la del mortal;
Como el tuyo es su gemir;
Y esa existencia fatal
Es la vida universal:
Es nacer, sufrir, morir.

SALVADOR BERNUDEZ DE CASTRO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES [1].

EDUCACION.

ESCUELAS DE ARTES Y COMERCIO.

T tiempo hace que la interesante cuestión de la enseñanza ocupa la atención de las personas ilustradas de casi todos los países, lo cual no es extraño suceda así, porque es el ramo más esencial para el bienestar de las familias y para la prosperidad de las naciones.

No podía ocultarse á la ilustración peculiar del siglo en que vivimos, que los métodos legados por nuestros mayores contenían si se quiere cuanto era necesario para formar hombres eminentes de aquella época; pero no ciudadanos útiles y laboriosos cuales los exige el espíritu de nuestro siglo. ¿Quién duda en efecto que la famosa universidad de Salamanca dió á la España en el siglo XVII

[1] Aprovechando la ocasión de la permanencia en París de nuestro apreciable colaborador el Sr. Merás, ha quedado encargado de dar á conocer por medio de sucesivos artículos en nuestro Semanario, los nuevos descubrimientos y aplicaciones de las ciencias y artes útiles, tan ventajosamente cultivadas en aquella capital.

é inmediatos, hombres cuyo gran mérito y saber eternizaron la fama de la escuela donde se habían educado? ¿Y quién negará el estado no menos brillante en que se encontraban toda clase de conocimientos científicos, y la perfección en que se veían todos los ramos de literatura en la no menos célebre universidad de Alcalá de Henares?

Pero si hacemos justicia por una parte á los métodos bien combinados y entendidos para los estudios en aquella época, no desconocemos por eso que las exigencias de nuestro siglo y la posición tan distinta que ocupamos entre las demás naciones, deben hacer variar de rumbo la enseñanza, é introducir respecto á ella una gran reforma. Las naciones vecinas que por una reunión de circunstancias particulares se hallan á la cabeza de los adelantos europeos, han conocido esta verdad, y han dado pasos verdaderamente gigantescos para conseguir su objeto.

La ocasión reciente que hemos tenido de visitar el primer establecimiento que acaso existe en Francia en este género; el haber visto puesto en práctica el pensamiento dominante de la época, y el conocer que bajo tan buen modelo pudieran fundarse en nuestro país colegios semejantes con utilidad inmensa pública y privada, nos mueve á escribir el presente artículo.

Los inconvenientes que hoy día tiene la enseñanza de nuestras universidades, y de gran parte de nuestros colegios, no consiste solo en que durante un crecido número de años se ocupe á los jóvenes uniformemente en estudios áridos, sino es que al cabo de estos años las personas que han recibido tal educación se hallan en el caso de abrazar muy pocas profesiones. ¿Qué joven cuando sale de las universidades ó colegios á los diez años de estudios y después de haber gastado cincuenta ó sesenta mil reales en su educación puede ganar cuatro mil reales al año? ¿Cuál será el que pueda dirigir por sí mismo las reformas y mejoras que intentó hacer en sus propiedades para el aumento de su fortuna? Pocos serán en nuestro concepto, al paso que será muy raro ó por mejor decir no habrá ninguno que educado en los establecimientos de que vamos á hablar, deje de contar con una ocupación que le produzca seis ú ocho mil reales al año, ó que se halle con los conocimientos necesarios para dar giro á sus capitales.

Existe hoy en París [1] un colegio fundado no hace mucho tiempo con el título de *Escuela de comercio y artes industriales*, á fin de formar jóvenes para el comercio, para los talleres de industria, y artes mecánicas, para la arquitectura, y en general capaces de dedicarse á todo género de especulaciones. Esta enseñanza es verdaderamente útil no solo para aquellos hijos de familia á quienes sus padres no pueden dejar más capital ni herencia que su educación, sino esencial para los que disfrutando bienes de fortuna, se hallaran en lo sucesivo en el caso de poder dedicar sus capitales á empresas útiles y lucrativas, bien dirigiendo por sí mismo sus especulaciones y librándose así de una dependencia costosa y molesta, bien vigilando la ejecución de sus designios.

Para apreciar los resultados de esta educación, nos haremos cargo de la organización y régimen interno de la escuela. Divídese esta en dos grandes secciones; una comercial, y otra industrial. La sección *comercial* abraza los

[1] En la calle de Charonne, núm 95 [barrio de S. Antonio, plaza de la Bastilla]

ramos siguientes: caligrafía, retórica y gramática general, lenguas francesa, inglesa, alemana y española, aritmética y contabilidad comercial, código de comercio, química y dibujo. La sección *industrial* comprende: matemáticas en general, geometría analítica, trigonometría con aplicación al levantamiento de planos y nivelación de terrenos, geometría descriptiva con aplicación á la teoría de las sombras, perspectiva, corte de piedras y maderas y trazado de engranes, dibujo lineal, química, física, arquitectura, construcción de máquinas de vapor, caminos de hierro, puentes colgantes, mineralogía y geología aplicada á las artes, y por último lenguas modernas. Estos estudios se hacen simultáneamente en ambas secciones; y en el corto espacio de cuatro años en la sección comercial, y de cinco en la industrial, concluyen los jóvenes su carrera.

Persuadido el director del establecimiento que era preciso añadir la práctica para que esta enseñanza tan bien entendida fuese completa, ha unido al colegio diferentes talleres donde se hace la obra que encarga el público, y la que exigen las necesidades del establecimiento. En primer lugar hay un taller donde seis obreros se ocupan en hacer modelos de madera para la fundición de máquinas; en seguida una espaciosa fragua con dos fuelles, donde se forjan piezas de hierro de muchas dimensiones, y por último una ancha sala donde una docena ó mas de trabajadores se ocupan en perfeccionar, ajustar y pulir las piezas de hierro colado que vienen de las fábricas, empleando los tornos, taladros y demas que exige esta clase de operaciones. Al intento hay en la misma pieza una máquina de vapor de la fuerza de ocho caballos, la cual dá movimiento á los tornos y demas útiles con que se trabaja. Perfeccionadas pues y ajustadas las piezas, se arma la máquina, y para ver los resultados que dá se le hace trabajar antes de entregarla á su dueño. Inútil es decir que allí se hacen máquinas de todas dimensiones y especies; al visitar nosotros el establecimiento se preparaba un curioso aparato para hacer ladrillos con una velocidad increíble. Un ingeniero facultativo, profesor del colegio, dirige los trabajos y vigila todo cuanto tiene relacion con los talleres.

Como estos se hallan dentro del mismo colegio, los jóvenes cuyo estado de conocimientos lo permite, asisten á ellos para poner en práctica las lecciones que han aprendido. Así es que en medio de los artesanos que trabajan á jornal, se ve á un discípulo ejecutar en madera el dibujo de la máquina que él mismo ha trazado anteriormente; á otro ayudar á ajustar los engranes de tal rueda; á un tercero echar mano de las herramientas de la fragua, y forjar por sí mismo las piezas que necesita. Fácilmente se conciben las ventajas de esta educación práctica, y lo bien que se enterarán los jóvenes de esta manera de todos los detalles y modificaciones relativos á la construcción de las máquinas; además, como se les encarga que bagan por sí mismos los presupuestos de ellas, y el inventario anual de efectos, contraen el hábito del orden. Así aprenden que el valor de un pedazo de hierro se aumenta á medida que mas se trabaja, se lima ó pule: saben lo que cuesta la mano de obra, estudian el uso de una gran parte de máquina, las mejoras que cada día reciben, y el género de industria en que se emplean; por manera que con tales obras á la vista, y bajo la dirección del ingeniero del colegio, llegan á hacerse hombres útiles, y á adquirir conocimientos positivos y aplicables, con lo cual no les faltará en lo sucesivo una colocación en los talleres de industria y en las fábricas.

Como esta escuela se halla en un pueblo donde exis-

te una gran parte de fabricaciones conocidas y toda especie de establecimientos industriales, los discípulos van á visitarlos de cuando en cuando acompañados de los profesores, con lo cual adquieren nuevos conocimientos, y se perfeccionan en los que llevan adquiridos.

Las cátedras, las salas de dibujo, el gabinete de física y el laboratorio de química, son espaciosos y aireados, como también los dormitorios, comedor, enfermería y demas dependencias. Hay un lindo jardín y grandes patios para las horas de recreo; y á fin de que bajo todos aspectos la educación sea completa, no ha descuidado el director la parte moral y religiosa; así es que tiene en su establecimiento personas dedicadas exclusivamente á tan importante objeto.

Reasumiendo pues las ventajas que en nuestro concepto tiene este sistema de enseñanza, diremos que es sobremanera útil para todas las familias. La clase media puede cojer el fruto de los sacrificios en el momento que los jóvenes concluyen su carrera, y los padres al poner sus hijos en este colegio deben tener la esperanza de que sus desembolsos son un capital impuesto á réditos con el que labran la fortuna de sus hijos.

Los jóvenes que disfrutan de comodidades, y que por lo tanto no estan en el caso de crearse una manera de vivir, se encontrarán aptos para vigilar mas tarde las operaciones de comercio ó industria en que tienen parte, si adquieren esta sólida y útil instrucción teórica y práctica.

Los que quieran igualmente ponerse á cubierto de los cambios y trastornos que tan frecuentemente ocurren en las fortunas, encontrarán con este sistema medio de tener siempre una perspectiva para vivir. Y entiéndase que todas estas consideraciones son de mayor peso en España, en razon de que casi todos los jóvenes se dedican á las artes liberales; por consiguiente aprendiendo los conocimientos que recomendamos podrán acometerse mil empresas útiles, y explotarse las ricas minas que tocante á industria aun están intactas en nuestro país.

A fin de que nada quede por saber respecto al excelente colegio de que hablamos, y para dar una idea exacta de lo que cuesta la educación de este género en Francia, concluiremos diciendo que se reciben alumnos internos desde la edad de 10 años hasta la de 18, y además, medio-pensionistas ó externos desde 16 años en adelante. Los precios de pension para los internos varían segun la edad en que entran, y son de 3000 y 5000 rs. próximamente, por el año escolar. Los medio-pensionistas pagan unos 3800 rs. y los externos unos 2000 próximamente. A la entrada se exige cierto número de prendas de vestuario que fija el reglamento. Las vacaciones duran dos meses: principian el 11 de agosto y concluyen el segundo lunes del mes de octubre.

F. MERAS.

París, octubre de 1839.

ANUNCIO.

COLECCION de proyectos, dictámenes y leyes orgánicas, ó estudios prácticos de administración, por D. Francisco Agustín Silvela.

Divídese la obra en cuatro partes: la primera comprende la administración municipal: la segunda las diputaciones provinciales: la tercera los tribunales administrativos: y la cuarta los gobiernos políticos.

Contiene además una introducción y un apéndice en

que se trata del consejo de Estado, de los ministerios y direcciones generales: un prontuario de la legislación administrativa vigente por orden de materias y cronológico; una lista bibliográfica, y un índice muy circunstanciado de materias.

NOTA. Esta obra se escribió contando con que vería la luz pública á principios de la presente legislatura. No ha podido ser así por circunstancias independientes á la voluntad del autor.

Un tomo en 4.º de mas de 450 páginas.—Se vende en el despacho de la imprenta nacional á 24 rs. en rústica.

PELIGROS DE MADRID.**BAUTISMO POR CORTESIA.**

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción de porte. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales. Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 6, cuarto principal.

MADRID: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN.